

El arte, *ix* cuerpx y la naturaleza como impulsos vitales para gestar experiencias sensibles *en y desde* la educación: Una conversación íntima con Adrienne Ogeda¹

Art, body and nature as vital impulses to create sensitive experience *in and from* education: An intimate conversation with Adrienne Ogeda

Ximena Magali Villarreal (Magui Monroe)²

Resumen

En esta conversación emergen una serie de articulaciones entre psicología, arte y educación, como instancias vitales para la formación de niños y profesores. En su narrativa, Adrienne entrama recursivamente la cartografía del territorio que habita y sus experiencias, como impulsos decisivos para pensar, desear y proyectar otra forma de hacer y ser educación. Entiende la urgencia por gestar movimientos que permitan poner en diálogo los conocimientos académicos con las experiencias sensibles, creando espacios vivos dentro de la escuela y la Universidad. Le interesa compartir, profundizar y conectar los estudios de formación, con las pesquisas y el encuentro con el pensamiento. Su propuesta nos invita a reivindicar la escuela como espacio de posibilidad, donde el arte tiene un protagonismo central para la democratización del placer estético. Nos convoca a abrir puertas, para dar lugar a una percepción más consiente de quienes deseamos o podemos ser, co-conformando una pedagogía de la amorosidad, necesaria para hacer de este mundo y la educación, un lugar más amable, donde todos podamos ser partícipes de micro movimientos necesariamente transformadores.

Palabras claves: Experiencias sensibles; Crianzas; Escuela; Educación, Arte

Abstract

In this conversation, a series of articulations between psychology, art, and education emerge, as vital instances for children and teacher education. In her narrative, Adrienne intertwines the mapping of the territory she inhabits and her experiences as, as decisive urges to think, desire, and project a way of doing and being education. She understands the urgency of building movements that allow the exchange between academic knowledge and sensitive experiences, creating alive spaces inside school

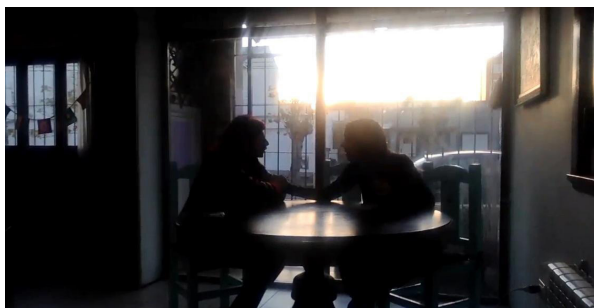
and university. She is interested in sharing, deepening, and connecting her education studies with the inquiries, and its exchange with ways of thinking. Her proposal encourages is to claim school as a space for possibility, where art has a central role in the democratization of aesthetic pleasures. It invites us to open doors to give rise to a more conscious perception of those who we want or could be, co-constructing a pedagogy of love, necessary to make this world and education, a gentler place, where we could engage in micro-movements necessarily transformative.

Keywords: Sensitive experiences; parenting; school; education; art

Fecha de Recepción: 1/07/2022 Primera Evaluación: 16/07/2022 Segunda Evaluación: 20/07/2022 Fecha de Aceptación: 21/07/2022
--

Retazos pequeños de una experiencia de conversación

Decidimos (ambas) desmarcarnos de las formas tradicionales de hacer una entrevista y los tiempos lineales que la determinan, entregándonos al encuentro de una conversación que comenzó antes y continuó después de este recorte. Recibidas en la casa de Francisco, vivimos esta experiencia desde un sentido performático donde la vida cotidiana se enredaba con nuestras palabras y gestos, preguntas e intervenciones desde inquietudes genuinas, respuestas como hallazgos en constante devenir. Encontrarse con Adrienne significa desacelerar el tiempo, estar en calma, re-aprender a escuchar. Ella transmite en su mirada y tono de voz aquello de lo habla. Sentí que conversaba con una amiga, profesora, compañera de escuela, que, en otro espacio, tan diferente e igual a este, vivíamos sentires parecidos y urgencias radicales por crear formas más amables de habitar los territorios de enseñanza y aprendizaje. Abrazamos una forma otra de hacer investigación y pedagogía, que empodere la experiencia sensible como forma de gestar conocimientos y compartirlos dentro de las instituciones y fuera de ellas. Separar la educación de la(s) vida(s) ya no es una opción, o al menos no la que deseamos impulsar hoy.



Conversación en casa de Francisco, abril 2022, Mar del Plata

MM: Que movilizante esta cuestión de estar siendo registradas.

AO: Somos como dos amigas conversando en una mesa.

MM: Deseo que vayamos al principio ¿qué te parece? ¿De dónde venís? ¿En qué lugar de Brasil naciste? ¿Siempre viviste allí?

AO: El principio de todo... Yo soy de Río de Janeiro, Brasil. Soy carioca. Siempre viví en el centro de Río, tengo raíces muy profundas con mi ciudad, pero hay también muchas ciudades alrededor, cerca de la montaña, cerca de la playa, que son otras experiencias también de habitar, porque tienen una otra geografía, una otra naturaleza. Es tan distinto en sus lugares que nunca salí y conocí tanto como en Brasil. Siempre estuve en Río de Janeiro como lugar central.

MM: Este vínculo con tu territorio que conversábamos antes de grabar...

AO: Charlamos mucho antes... La conversación empezó hace tiempo (sirve agua)

MM: ¿Tu formación académica siempre fue paralela a tus búsquedas, a tu formación o (des)formación en otros ámbitos? ¿Cómo empieza o desde qué lugar? ¿Qué hiciste primero y a dónde te llevó después? Pensando en los movimientos lineales y no-lineales de las trayectorias.

AO: Tal vez, si yo te hubiese respondido esta pregunta en otro momento, comenzaría por hablar de cuando empecé la Universidad y de las formaciones paralelas que hice. Pero hoy, yo pensé en experiencias muy antiguas, de cuando era niña y siempre muy cerca del arte. Me emociona pensar eso porque de verdad, la persona, la profesional que somos, está totalmente atravesado por todas esas experiencias que no son las académicas. Los afectos, las personas especiales, hoy pensé mucho sobre mi mamá que murió hace unos años. Ella era profesora, trabajaba en una escuela muy grande, que tenía varias actividades diferentes a las del currículo de contenidos más duros, tenía trabajo con muebles, carpintería, trabajo con arte, proponía muchas experiencias para los jóvenes y las comunidades de clase social desfavorecida. Yo iba, y a mí me encantaba ver los movimientos que, hacia mi mamá, siempre creando títeres, escenografías de teatro. Me encantaba pensar en ese encuentro entre la gente, los niños, los jóvenes y la escuela, que haya un espacio de vida. En todas esas puertas que muchas veces están fuera de la escuela. No están en la escuela. Especialmente si hablamos de la desigualdad en Brasil, los chicos que tienen más recursos van a clases de ballet, clases de piano, pero los chicos que no tienen, muchas veces solamente acceden a los contenidos formales. En Brasil, para el pobre es el contenido mínimo, y el arte, la experiencia con el arte, no puede ser considerada menos que el mínimo.

MM: Me tocas en lo más profundo. Soy profesora de Artes Visuales (plástica) y trabajo en escuelas de contextos vulnerados y esta tensión siempre está presente. En esas escuelas hay necesidades siempre más importantes que el arte y en las más favorecidas, por así decirlo, las materias principales son otras. Entonces, el arte nunca es considerado un contenido indispensable, ni en lo vivencial, ni en lo que respecta a la construcción de conocimientos. Siempre me pregunto ¿En qué lugar esta?

Me encanta dónde empieza todo, con tu mamá en la escuela. Entonces ¿Cuál fue tu primera práctica en relación a todo esto? ¿Tu primera acción como docente?

AO: Tal vez yo no pueda decirlo tan linealmente porque en la historia hay mucho movimiento. Es movimiento. Entonces, pienso en las experiencias que me hacen más fuerte y cuando hablo de mi mamá, hablo de una experiencia de percibir la potencia del arte para la salud. Tenía una amiga muy cerca de mí, nos conocimos cuando teníamos cuatro años, su mamá era una gran artista visual, su papá también, los dos son figuras importantes del arte, y yo vivía mucho junto con ella y miraba de cerca todas esas experiencias, que eran tan distintas de la mía. Creábamos muchas

cosas juntas, juegos, historias de teatro y títeres para ir a los orfanatos. Hoy ella es una gran titiritera, hace un trabajo riquísimo. Nosotras hablábamos cuando éramos chicas de que las crianzas puedan jugar, danzar, pintar. Tengo ese escrito, era nuestro deseo de cuando yo era chica y en mi camino siempre estuve tratando de entamar las experiencias que estaban cerca de la infancia, del arte, de la escuela como un espacio de vida. Entonces, yo no sabía concretamente en que campo lo desarrollaría, sea en la escuela o en un trabajo de fortalecimiento también de las crianzas desde una dimensión más psicológica, más terapéutica, pero fui comprendiendo que la educación puede ser una gran protección de salud mental, preventiva, en el sentido de que tengan espacio los afectos, las relaciones de pertenencia sean cuidadas y las instancias de creación sean garantizadas. No digo que eso haga un milagro, porque hay situaciones dramáticas de desigualdad social y muchas otras cosas, pero, para mí siempre fue necesario tener un espacio que pueda exhalar vida y salud, relacionando arte, infancia y escuela.

Yo también percibía que antes de la maestría, del doctorando, de hacer esas experiencias académicas, quería vivir la experiencia con las crianzas en las escuelas.

MM: Me parece que estás hablando de lo que también deseo...

AO: Pero esto también tiene una historia que se relaciona. Yo estaba en una familia que tiene una tradición artística y cuando salí de ella, que me enamoré, me casé muy joven tal vez, a los veintidós años, fue una experiencia de construir una raíz de familia que era muy importante para mí, deseaba mucho ser mamá, y cuando hablamos de nuestros trayectos, no vemos eso como un tema. No hablamos de maternar, hablamos de la especialización y hoy pienso que todo eso es fundamental para percibir, para vivir y estudiar, porque la maternidad, la posibilidad de la educación de una chica, fue una experiencia de pensar ¿Qué mundo quiero dejarle? Significó una experiencia de educación profundísima. ¿Qué mujer quiero ser para ella? ¿Qué experiencias quiero que viva? Aquello que no puedo controlar, son mis límites, mis imposibilidades, la madre que puedo ser. Entonces eso, la maternidad, la experiencia de estar en las escuelas, tratando siempre de comprender mejor, me fue permitiendo pensar la pesquisa en la Universidad como un espacio que tenía ganas de hacer, la vida me convocaba a la pesquisa, no contar la pesquisa para la vida. Hacerme preguntas de cuestiones que tengo ganas de comprender mejor (estoy haciendo relaciones que espero no queden muy sueltas).

Yo: Te digo con el alma, hablar de maternidad, escuela, educación, arte, la Universidad después para cerrar y abrir otros caminos, es casi una similitud de búsquedas. Una especie de vidas paralelas que andan por ahí y se encuentran. Te escucho y digo: sí, sí, sí... Es un vínculo con mi propia historia, sin dudas.

AO: Yo estoy ahhh, completamente apasionada, porque rompió, es como si encontrase un lugar todo mezclado que me permite entender la pesquisa como vida realmente,

como espacio de encuentro. La casa de Francisco, por ejemplo, es una casa que transpira emoción, estoy como que (toma agua), estoy como agua.



Conversación en casa de Francisco, abril 2022, Mar del Plata

Retomando lo anterior, en todas esas experiencias que fui viviendo, al mismo tiempo, no sé si es como acá, pero la Universidad en Brasil propone un espacio que muchas veces no se acerca a la vida, sino que establece un cierto cercamiento. Hoy hallo que se abre un poco más, sin embargo, mi experiencia me moviliza a preguntarme: ¿Qué hace la vida en mis estudios? ¿Qué campo de estudios me va a acoger para que yo pueda sentir que mi experiencia es valiosa, es preciosa? Yo viví muchísimo, muchas experiencias que quiero compartir, profundizar, conectar con los estudios, con las pesquisas, con las teorías, con el encuentro, con el pensamiento. Entonces, estoy haciendo un camino antes del Doctorado, profundo para aproximarme a la Universidad, de cursos de especialización en temas donde percibía que mi formación no daba cuenta, no me permitía comprender mucho el campo de construcción de conocimiento, ¿cómo se lee?, ¿cómo se escribe? esos son temas de mi interés.



Taller de arte y expresión para estudiantes a distancia en Miguel Pereira.

MM: Entonces, tu base, por así decirlo ¿es la psicología?

AO: Sí, mi base es la psicología que está más atrás (hace gestos con las manos como rebobinando). En mis estudios tenía bases más de biología, de testes, de psiquiatría, pero en el final del Grado viví una experiencia de formación con la psicología con la que me acerqué a las escuelas.

MM: Eso es lo que me conmueve, vos hablas de escuela. Unx puede hablar de educación desde muchos lugares, generalmente nos referimos a la dicotomía educación/escuela. A mí me interesa saltar esas tensiones y vos hablas desde el territorio escolar.

AO: Sí, porque en la escuela tenes muchos problemas, pero aun así es un espacio donde la gente puede entrar y encontrar alguna posibilidad de ser vistas, consideradas, de ser cuidadas, de desarrollarse, porque es eso, hacer un cambio del pasado para hoy. Tal vez puede ser que hoy vivo el encuentro de todas mis formaciones, la danza contemporánea, la corporal, la psicología, la escuela. Fui haciendo el curso

de formación en Arte y Educación. Yo estude formalmente Educación Infantil, Alfabetización, Docencia Superior. Hice el Posgrado, el Doctorado. Empecé una búsqueda para encontrar espacios para vivir.

MM: ¿Subrayas el sentido político de la escuela?

AO: Reivindico el sentido político de la escuela como espacio donde preciso saber que estoy haciendo, entonces la formación es fundamental. Pero saber no es solo conocer, saber es abrir la sensibilidad. Coordiné un espacio educativo por más de quince o más años. Construí una propuesta para la vida en una sala como esta y comenzamos a inventar una escuela. Primero había quince crianzas, al año siguiente veinte y así el proyecto fue creciendo. Era un trabajo de experimentar cosas, en esa experiencia tuve la posibilidad de vivenciar como lo que está más allá de la escuela, que también es parte de la formación. Una profesora de la escuela que coordinaba tenía mucho afecto, pero era visible la dificultad de conectar, de desarrollar con los niños, de jugar, de estar entregada a la relación. Yo trabajaba muy cerca de los profesores, nos tomábamos un día para pensar juntos, en muchas oportunidades yo estaba con ellos desarrollando las experiencias que pensábamos para después conversar acerca de cómo fue, cómo se sintieron, qué les paso.

Esta chica tenía un montón de formación académica, pero dificultad para estar presente. Un día me dice que quiere presentar una obra con vestuario. Había elegido el mito de Saci, que es una de las obras literarias más importantes para las crianzas en Brasil. En ella hay dos personajes, Pedrinho, que es un niño muy despierto, vivaz, inquieto, y Saci, una figura de la cultura brasilera. En su traje lleva una tela atrás y una capucha roja en la cabeza, es un personaje de la mitología popular y en su vestuario fue mezclando varias historias. La profesora quería presentar para las crianzas esos personajes, Pedrinho, el chico, y el ser mitológico. Entonces les contó la historia, yo estaba con ella. Quería hacer capuchas para que todos jugaran como que eran Saci. Finalmente comenzamos a hacerlas, pero un chico dijo “yo no quiero ser Saci, quiero ser Pedrinho” y ella dice “no, no puedes, tenes que ser Saci”. Yo me quedé quieta, escuché y luego conversando le pregunté ¿por qué él no podría ser Pedrinho? Me dice: “no sé, quería presentar una historia y proponer juego donde todos fueran Saci”. Pero el juego movilizaba la historia así, de otra forma a la que ella había planeado. Cuando el chico le dijo que quería ser Pedrinho, eso ¿sería un problema para su propuesta? Porque es importante tener una propuesta con un objetivo, pero más importante es saber que el control muchas veces nos impide de escuchar a los niños.

MM: Qué mejor, que en esa propuesta que ella traía, lxs chicxs se entusiasmen, algunxs quieran ser Pedrinho o incluso crear otros personajes a partir de la historia. Es una forma de que el proyecto crezca si lxs chicxs se enganchan.

AO: ¡Totalmente! Doy ese ejemplo porque me llamó la atención cómo ella tenía una

El arte, el cuerpo y la naturaleza como impulsos vitales para gestar experiencias sensibles en y desde la educación: Una conversación íntima con Adrienne Ogeda

formación académica sólida pero no podía conectar con la situación.

(Fran nos acerca unos tragos para brindar)

Lo pensaba como su coordinadora también, porque hacia experiencia con todos los educadores para trabajar, para desarrollar temas, discutir algunas cosas. En Brasil hay una formación que llamamos educación continuada, son las experiencias de profesores que están en las escuelas (primaria obligatoria), que pudieron desarrollar su modo de trabajar, son profesores que ya están graduados en pedagogía (o algo así), pero pensaba que esas experiencias tenían que articular otras cosas. Hace falta utilizar los conocimientos como una lupa que te permita mirar cosas que antes no veías, que sea un conocimiento encarnado, donde puedas transformarlos en un modo de conectar con otros, no una idea. Yo le dije “sí, ese chico puede ser Pedrinho, lo más importante para mí es abrir espacios de conexión y creación”. Si un chico se conectó con la historia y está proponiendo algo, eso es lo precioso. No hay un problema de la profesora ahí, hay un problema de nuestra formación, porque es nuestra formación la que nos dice que debemos hablar, no que debemos escuchar. Es esto, esto, esto, contenido, pero ¿cómo trabajar aquello que no está escrito? La escucha, la amorosidad, la conexión.



II Seminario de Investigaciones Vidas en Educación, 2022 (UNMDP).

MM: El contagio también, la pasión por algo...

AO: ¿Cómo hablar de eso? Se aprende viviendo experiencias que nos abran los poros, nos permitan conectarnos (me toma la mano) escucharnos, conversar. ¿Qué te parece?

MM: Estoy encantada. A veces es difícil. Cuando empecé la Facultad, justo en pandemia, tenía miedo, y esa es la palabra, miedo de alejarme de la escuela, alejarme con el corazón, convertirme en egoísta.

AO: Estaría bueno entender ese espacio como algo que va a contribuir.

MM: Sin dudas, fue la pandemia que confundía todo demasiado, pensé que me quedaría hablando de la educación fuera de la escuela y no era lo que deseaba. Estaba todo el día leyendo y me enriquecía mucho a nivel privado, pero no entendía cómo podía hacer de eso algo colectivo, sentía temor de olvidarme de ser docente. Pero me di cuenta que no, hay movimientos nuevos en mí para habitar la escuela. De a poquito voy sintiendo lo que no deseo ser. Pensaba en la escuela también como un lugar muy desacreditado, igual que el rol de las maestras, a veces lxs docentxs parecemos lx enemigx público. Si hay un lugar donde no pasa nada, no se aprende nada, es la escuela, y la pandemia terminó de coronar ese imaginario colectivo. Es un escenario golpeado, y si bien hay muchas cosas para discutir, es como decías vos, más claro imposible, es el lugar al que lx chicx va (obligadamente también), entonces ¿cómo gestar otras experiencias dentro de ese espacio que está tan castigado? Vulnerado estructuralmente. Esto tan chiquito, ¿a quién le importa a nivel macro? Estas experiencias que unx las lleva dentro y cuando las quiere compartir es raro que otrxs las sientan, a no ser que vivan de esa manera la escuela, el arte, las posibilidades que de allí se desprenden.

AO: Escuchándote pienso en la importancia de las políticas públicas en la formación, hacen falta cabezas para colocar en una mesa y conversar. Hay un movimiento en Brasil y fuera de Brasil de anti-escuelas, de experiencias que intentan tener una otra organización, que son muy interesantes y traen muchos conocimientos para pensar, pero tienen poco alcance, porque son muy pocas las personas que tienen acceso. No digo que sea un problema, tal vez sean necesarias para cambiar el mundo y somos parte de esa posibilidad, porque se trata de experiencias pequeñas que fermentan ideas muy buenas. Pero hay una dimensión más amplia en las escuelas del Estado y es que todos tengan acceso mediante la obligatoriedad, entonces ¿qué espacio queremos que sea obligatorio? ¿qué es ser obligatorio? A veces es maltratar a las crianzas hacer experiencias que no los conecten con la potencia de aprendizaje, con sus necesidades, con el espacio de la vida, realmente no es lo que queremos, queremos una escuela viva, pero ¿qué camino te planteas como desafío? Creo que no podemos pensar en una respuesta macro política, en Brasil tenemos a Bolsonaro

en el poder y el campo de la educación todavía es un campo de disputa política. En Brasil siempre es con pocos recursos, con los menores recursos, entonces tenemos un problema que es estructural, pero tenemos también un trabajo que es en lo micro y eso es muy fuerte, que no se contrapone al macro, si no que potencia lo pequeño, las pesquisas que hacemos en la Universidad, los proyectos como estos de los que hablamos. Por ejemplo, en nuestro grupo de investigación FRESTAS hay dos maestras, una Michelle Dantas, trabaja en una zona de mucho peligro en Río de Janeiro, un territorio en situación de extrema precariedad y conflictos familiares, ella se desarrolla allí como coordinadora de un centro integral con muchas crianzas y ha hecho un proyecto de Maestría, junto con todo su grupo más el nuestro, con el fin de garantizar momentos de formación artísticos y estéticos para profesores, sus colegas, y dentro de la escuela, no se trata de un proyecto desde afuera. La propuesta es abierta, nosotros tenemos profesoras de yoga, de ballet, de arte, yo, que trabajo en muchas cosas como esas. Montamos un seminario con ese grupo y la pesquisa de la Maestría, fue esa la experiencia que integró Universidad y escuela. La otra maestra, Edilane Oliveira da Silva, trabaja con niños muy pequeños (de 0 a 3 años) y eso tiene toda una delicadeza especial. También, una de las alumnas de la Maestría, Vitória Bemvenuto, trabajó con las educadoras de párvulos como parte de su investigación, es profesora de yoga y lo relaciona con estudios de educación sensible, son los estudios que hacemos para pensar un proyecto que ella llamó Pedagogía del Cariño. ¿Sabes lo que es cariño? (me toma las manos delicadamente). Hizo un grupo con quien quiera presenciar esa clase para hacer experiencias de autocuidado, de autoconocimiento desde la educación sensible, entramando mucho de arte, narrativas, experiencias de creación, de yoga, no el que conocemos, sino la filosofía del yoga que tiene que ver con la respiración, concentrarse en todo el cuerpo, tomarse el tiempo. Es todo un trabajo precioso y son experiencias que sabemos no pueden afectar a todos, pero yo pienso que, si cada uno tiene una experiencia, es allí donde las personas pueden conectar y transformarse.

Hice muchas cosas. La pregunta era sobre mi formación formal, bien, es Psicología, Especialización en Educación Superior, Educación con Niños, Grado, Doctorado, danza contemporánea, Formación en Arte y Educación. Cursos especiales de arte en paralelo, siempre con el cuerpo, en la escuela Angel Vianna, y también Artes Visuales con el escultor Hélio Rodrigues, un gran artista de Brasil que propone un curso de formación de arte y educación desde experiencias con materiales, arcilla, tintas. Es increíble porque impulsa propuestas desafiantes desde el punto de vista de la materialidad que en mi formación yo no había tenido, porque Psicología y Pedagogía tienen muy poco de eso. Te cuento que hice Pedagogía después del Doctorado porque precisaba el título para hacer concursos públicos, no había hecho la Licenciatura.



II Seminario Investigaciones Vidas en Educación, 2022 (UNMDP).

MM: ¿Hoy, desde qué lugar estas trabajando en las escuelas?

AO: Trabajé en muchas escuelas antes de entrar en la Universidad y después de mucho tiempo comencé a trabajar para un proyecto de formación de profesores, esa también fue una experiencia riquísima, organizado por una docente de la Pontificia, la Universidad Católica, que no es pública, pero allí hay una diferencia de trabajo muy importante. Ella es una referencia en Brasil, se llama Sonia Kramer y tenía una circulación de agenda enorme, es una referencia en el campo de estudios de la infancia, una maestra tremenda, y compartía cursos de formación que yo había hecho. Cuando me invitó a trabajar, viajé por todo Brasil con esos movimientos, los cuales eran tremendos porque cuestionaba las bases, las ideas de una formación que se da solamente de afuera para adentro. Proponía varias metodologías de experiencias corporales, arte, textos, escritos también, por supuesto, pero sin apartar la cultura y el arte como herramientas, mejor dicho, como experiencias formativas. Esa vivencia como formadora, me dio ganas de profundizar en ese espacio, ya estaba hace veinte años como profesora en escuelas, entonces, comencé a interesarme en trabajar también desde ese lugar de formadora que era nutrida de la experiencia de profesores. Empecé a desarrollarme en ese proyecto de educación, después en la Universidad, en un trabajo que monté donde yo era la coordinadora, para pensar en un proyecto de gestión pública, hasta empezar a trabajar en un cargo de dedicación exclusiva. Ahora tengo la Universidad como espacio de referencia, entonces voy a la escuela, pero desde la Universidad con proyectos de extensión, con proyectos de Grado. Me

El arte, *ix* cuerpo y la naturaleza como impulsos vitales para gestar experiencias sensibles en y desde la educación: Una conversación íntima con Adrienne Ogeda

interesa que la Universidad tenga un espacio vivo y abierto en diálogo muy cercano a la escuela. Y que las cuestiones de la escuela movilicen a la Universidad, eso es lo que me convoca. Hablé mucho, ¿no?

MM: No, no, me dejas pensando... Que importante esa trayectoria de convivencia en las escuelas que te permite hacer relaciones, poder habitarla desde ahí e impulsar propuestas desde un lugar tan genuino, que no haya quedado lejano.

AO: Yo pienso que cuando uno está enseñando habla de una experiencia que viviste, no habla desde otro lugar, porque sabes que no serán los conocimientos formales y teóricos herramienta suficiente, sino que es fundamental poder hacer esas articulaciones, entre cómo esas cuestiones que pensamos nos ayudan a mirar las tensiones del campo en las relaciones que se dan en las escuelas. También me interesa pensar esa potencia que tiene desarrollada una ampliación en la circulación en contextos no escolares. Miro la escuela porque siento el honor de que sea pública, entonces pienso que tengo un compromiso, una devolución que hacer porque soy profesora y siento una responsabilidad con la educación básica. Tengo mucho interés de aproximar los espacios culturales, que puedan proponer un diálogo también con la escuela y generar experiencias. En 2013 más o menos, empezamos a trabajar en un proyecto de formación de Educación Infantil para los profesores y eso fue riquísimo, en un curso hablamos de metodologías teórico-danzantes porque pensábamos que el tema central era lo que los profesores hacían, ese cambio de mirada que empieza a hablar sobre la experiencia significa ir en otra dirección. Teníamos todos los días un momento de experiencia corporal, de experiencia con la naturaleza, la Universidad queda cerca de la playa, entonces muchas veces íbamos para allá. También nos convocaban los conocimientos de otros lugares, invitábamos grupos de danzas populares, indígenas, entonces todo el curso elegía una experiencia cultural brasileña, las costumbres, las historias e íbamos transitándolas.

MM: Teniendo en cuenta que venimos del mundo de las categorías, aunque sea para des-hacerlas también, ¿Cómo definirías el vínculo entre cuerpo y naturaleza? Pensando también en *ix* cuerpo desde otros lugares, otras realidades. Cuerpos que resisten, sufren, envejecen, se abandonan. Cuando hablas de arte como salud mental y física, ¿Cómo presentarías el Seminario?

AO: Voy a dar un ejemplo que tal vez pueda ayudar a empezar a hablar sobre eso. En el Seminario se encontraba un hombre que tiene formación académica y estaba observando todo, el entorno, las personas, estaba presente, yo no le respondía mucho porque hablaba muy rápido. El último día él comenta que no sabía si se puede educar lo sensible y que tenía muchas preguntas. Ese día hicimos una experiencia con una uva, la poníamos en la mano, la olíamos, la mirábamos y la comíamos muy despacio, sintiendo el sabor, y él me vuelve a decir: “no sé si se puede educar lo sensible,

pero nunca había comido una uva tan sabrosa” entonces, al finalizar el Seminario coincidimos en que se puede educar la sensibilidad. Pero no una educación desde la idea de yo soy sensible entonces enseñó eso, no es posible enseñar cómo ser sensible, pero sí puedo crear superficies de contacto con elementos distintos que van creando una atmósfera que posibilite la sensibilidad. Esos elementos son variados, una experiencia amorosa también es aprendizaje. La experiencia de escucha atenta, donde todos puedan hablar algo de sí, donde estén presentes, son experiencias que movilizan la percepción, que no se pueden pensar sino es haciendo. Puede ser un pie por ejemplo (se para), porque los pies sostienen el cuerpo, se trata de comprender lo que siento, me apoyo, lo muevo despacio, camino, cambio de peso, llevo el pie para otro lado. Esa experiencia no se puede hablar solamente, necesito que pueda ser corporeizada, entonces, pienso, que esas experiencias del Seminario fueron todas poderosas, comprender cómo pueden dialogar también con la estructuración del pensamiento sobre lo vivido, en la relación con otros estudios, otros pensamientos, otros saberes.



II Seminario Investigaciones Vidas en Educación, 2022 (UNMDP).

MM: Pienso en la triada de sentir, percibir y saber de la que tanto se habla en los estudios de arte.

AO: Es eso, comprender cómo viví la experiencia abre espacios que no se habían abierto, que no los hubiese vivido. La experiencia como juego, las narrativas, los cambios, los antes y después, el desplazamiento en el espacio, la percepción del cuerpo, toda la propuesta del juego va abriendo, ampliando el espacio.

MM: Esto me lleva directamente a pensar en todos los ejercicios teatrales que hice en mi vida, si bien hace la diferencia el acercamiento al teatro, muchas veces es en función de construir un personaje, esta propuesta es para la vida, comenzar a conectar con los pesos de las emociones de la corporeidad en los ambientes cotidianos.

AO: Verdad. Tiene que ver con la vida y los espacios de creación colectivos.

El arte, la cuerpo y la naturaleza como impulsos vitales para gestar experiencias sensibles en y desde la educación: Una conversación íntima con Adrienne Ogeda

MM: ¿Sentís que sos consecuente en la mayoría de las prácticas cotidianas con esta mirada, o te cuestionas? A veces yo siento que me enredo entre lo que pienso, siento y deseo en los contextos inmediatos que la vida propone.

AO: Tu puedes ver esas tensiones, reconocerlas, porque es eso, estamos acá, como conecto con vos, como escucho, como hablo, ese es el momento de ser como quisiera. La verdad de ser lo que quisiera, no es una condición que está dada. Hay unas palabras de Freire que me encantan, vi una entrevista de él donde ya estaba muy viejo, tal vez en sus últimos años de vida y él dice “finalmente soy el hombre que siempre quise”. A mí me encanta pensar que es una construcción. Algunas veces, tal vez no sea consecuente, porque quizás mis gustos son conservadores por mi historia o lo que fuese, entonces más intento percibir, y al mismo tiempo que percibo, tomo conciencia de que estoy haciendo esto por esto, tengo una estructura que me habita pero que no quiero más. Es un trabajo de estar atenta, porque es una deconstrucción y una construcción permanente, lo que no quiero hacer y que consigo o quiero hacer, lo que decía como madre, la madre que puedo ser, la persona que puedo ser o que puedo decir. Con un poco de modestia, un poco avergonzada, mis estudiantes más cercanos me dicen todo el tiempo que eso es una característica, que soy lo que hablo, escuchar eso de mis estudiantes es la mejor versión, tal vez no sea la versión de todos los profesores, pero es la que me importa. Por ejemplo, estoy acá haciendo mi Posdoctorado porque cultivamos relaciones en que todos nos cuidamos. Estoy aquí, pero hay colegas allá y estamos juntos. Es una construcción. No es fácil. No está dado.

MM: ¡Gracias! (Nos tomamos de las manos por tercera vez durante el encuentro y la conversación)

AO: Tenes las manos calentitas. Buenas noches, fue un gusto.



Conversación en casa de Francisco, abril 2022, Mar del Plata.

(Finalizamos la grabación, pero la conversación siguió en la mesa, con un plato de guiso que Francisco estaba preparando desde hacía un rato).

¹Profesora asociada de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro. Formación en danza en la Escola Angel Vianna y en el Metodo Ivaldo Bertazzo. Coordina el Grupo de Investigación FRESTAS -Formación y Resignificación de Educadores, Conocimientos, Intercambio, Arte y Sentidos-. Miembro de los grupos de investigación FIAR (UFF), GITAKA (UNIRIO): Investigación de la contribución del campo del arte a la educación, definiendo fronteras y conexiones entre estas dos dimensiones. Investigadora de Política de formación docente: cultura, memoria, imaginación y educación Investigación alianza interinstitucional de la UNIRIO y el grupo de la UFF. Prácticas Educativas, Lenguajes y Tecnologías (Maestría UNIRIO). Correo electrónico: adriane.ogeda@gmail.com

²Ximena Magali Villarreal (Magui Monroe) Decido presentarme con mi nombre de pila y el seudónimo que elijo para firmar mis cre(acciones) como una forma de desnormalizar-me. Diseñadora Gráfica, Fotógrafa y profesora en Artes Visuales. Docente de nivel primario, secundario y terciario. Actriz y realizadora/directora visual de artes escénicas-plásticas. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, miembro del Grupo de Investigación GIFE (Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación) y del Grupo de Extensión Pedagógica Facultad de Humanidades (UNMdP). Correo electrónico: magalivillarreal@gmail.com